



**DIALOGO**  
**ENTRE GALAN Y DAMA,**  
CUYO TITULO ES,  
**COBRAR LA FAMA ES NOBLEZA**  
**Y DESEMPEÑAR SU AGRAVIO.**

---

*Saldrá la Dama con una espada  
en la mano y dirá de esta suerte.*

A desempeñar mi agravio  
vengo, quejosa de un hombre,  
y he de beber de su sangre;  
á pesar de sus rigores,  
sin que el mundo lo defienda,  
aunque lo sientan los montes,  
aunque bajen á millares-

las estrellas de esos orbes,  
ha de mediar esta causa  
á los filos de este estoque,  
dará la vida á la parca,  
pagando sus sin razones;  
el cual me ha dado palabra  
de ser mi esposo, y faltóme  
á las leyes de mi amor,  
quebrando sus pundonores:

si lo hizo no me pesa,  
seré contra él un bronce,  
seré una sierpe atrevida  
de verdinegros colores,  
que vomitando veneno  
castigaré sus acciones.

*Se aparecerá el Galan en la  
Sala, ó teatro y dirá  
la Dama.*

Fementido Caballero,  
hombre falso entre los hombres,  
saca, cobarde, esa espada,  
y aunque soy muger disponte  
á reñir, que la victoria  
será mia no lo ignores,  
porque siempre á la razon  
le ayudan otras razones.

*Gal.* Detente, rara hermosura,  
piedra imán de admiraciones,  
vuelve el acero á la vaina,  
oculta el dorado estoque;  
que ya me tienen sin vida  
tus eruditas razones.

*Meterá su espada en la baina ir-  
ritada del agravio, hará la Da-  
ma que llora y el Galan le dará  
un pañuelo, con que se  
limpie el rostro.*

*Dam.* Correrán mis ojos fuentes,  
hasta apagar los ardores,

que en mi generoso pecho  
arden por causa de un hombre.

*Gal.* No llores, bella Princesa,  
hermosa Ninfa, no llores,  
no robes con tanto imperio  
escondidos corazones.

Toma ese blanco lenzuelo,  
coge las perlas que corren  
por el margen de tu rostro  
á ese Oceano de flores:

Ojéme, bella Serrana,  
templa tus ardientes voces,  
pirata de la hermosura;  
de las mugeres el norte,  
blanco de mi esperanza,  
que si los hados disponen  
fortuna, he de ser tu esposo,  
á pesar de quien me oye.

*Dam.* Tú mi esposo?

Ni lo digas ni lo nombres,  
el que una vez me ha engañado  
no es bien que otra vez la logre.  
Mas fácil es que se muden  
esos empinados montes,  
y que tiemblen los castillos,  
que se estremezcan las torres,  
y que caigan los Planetas  
de esas Celestes regiones,  
que el sol oculte sus luces,  
negando sus resplandores,  
y tiranizando Esferas,  
el dia se vuelva noche;  
y que las olas del mar  
suspendan su curso móvil,

y abierta la tierra en piras,  
me oculte en sus panteones.  
Confusa y maravillada,  
llena de mil confusiones,  
vengo á definir la causa,  
que infama sus pundonores:  
Pediré al Cielo venganza,  
á los Astros, á los Orbes,  
á los Rios, á los Mares,  
á los Riscos, á los Montes,  
á los Prados, á las Selvas,  
á los Mirtos, á las Flores,  
Aves, Peces, Animales,  
en cuyas varias colores  
vais publicando la estirpe  
de vuestras generaciones,  
volved por aquesta causa  
mal dirigida de un hombre.  
*Gal.* Confieso, señora mia,  
que he errado, aquí me perdone  
tu gallarda gentileza,  
supuesto de que eres noble;  
mas fácil es perdonar,  
que seguir ciegos errores.  
Y supuesto que eres Díosa,  
deja varias opiniones.  
Peregrino soy, Señora,  
que al Cielo de vuestra córte  
camino, y caminaré  
ignorante, ciego y torpe,  
hasta hallar seguro puerto,  
y alivio en mis aflicciones.  
Yo soy pelicano amante,  
corta, despedaza y rompe

mi pecho, y verás en él  
impresas mis sinrazones.  
Obligante mis querellas,  
reprimánte mis pasiones  
ablandente mis suspiros,  
y suavisente mis voces.  
*Dam.* Ni me rindo á tus caricias  
ni me ablando á tus razones,  
seré un mármol, seré un bronce,  
que ni le ofenda la lima,  
ni del martillo los golpes,  
y el buril mas acerado  
no imprime en él sus retoques.  
*Gal.* No niego, señora mia,  
que anduve mal por entoces,  
mas quien confiesa el delito  
razon es que se perdone.  
*Dam.* Eso para Dios se queda,  
ni lo dudes, ni lo ignores,  
y no para una muger  
que vitupera atenciones.  
*Gal.* No me ausentaré, señora,  
de tu vista sin que logre  
me dés de esposa la mano  
sabiendo que eres noble,  
y con esto quedarán  
servidos estos señores  
y agradecidas las damas.  
que en esa alfombra de flores  
están para celebrar  
de este alarde los primores.

*Se darán las manos, y dirá  
la Dama.*

28  
Mucho han podido tus ruegos  
toma mi mano, y responde:  
estimarás mis finezas?

*Gal.* Premiaré tus pundonores.

*Dam.* Te parece que soy linda.

*Gal.* Díganlo bien tus dos Soles  
que flecheros de Cupido,  
van rindiendo corazones.

*Dam.* Parece que eres discreto.

*Gal.* Soy mas discreto que doce  
Poétas, que del Parnaso  
bebieron dulces licores.

*Dam.* Y tu me has querido mucho?

*Gal.* Díganlo mis atenciones  
pues te serviré, señora,  
con todas resoluciones,  
ciego sigo tus pisadas,  
imán registro tu norte.

*Dam.* Quisiste bien á Liserda?

*Gal.* Jamás rondé sus balcones,  
que nadie pudo robar  
el volcan de mis pasiones,  
sola tú, bella Diana,

imán de los corazones:

*Dam.* Serás cuidadoso amante?

*Gal.* Y mas amante que adonis  
y en premio de ser tu esposo,  
te consagro adoraciones.

*Dam.* Y en cambio de estas finezas,  
ya doy premio á tus amores,  
y alivio en tus esperanzas,  
sin que haya contradicciones!

*Gal.* Beso tus plantas, señora,  
sacra deidad de esos bosques,  
Venus de esos promontorios,  
y Dafne de aquestos montes:  
á quien le rinden aplauso  
los sonoros Ruiseñores  
al desterrar el Aurora  
las ámbitos á la noche,

*Juntos.*

Y Juan Garcia Valero  
de estos discretos renglones  
un victor pide al Senado,  
si lo merecen sus voces.

 FIN. 

CARMONA;—1859.

Imprenta de D. José M. Moreno, calle Juan de la Cabra, núm. 4.